

Ocho puntos de vista



## JAUME BAGUÑA

La noticia escogida, la falsa clonación de embriones tempranos humanos por el Dr. Hwang publicada en *Science*, representa un magnífico ejemplo del periodismo como generador de información, que no de opinión, antes y después de descubrirse el fraude. La excepción fue el periódico francés *Libération*, del que algo debería aprender el resto. La mesa de debate me pareció muy acertada por ambas partes, tanto la periodística como la científica. Conclusiones principales: 1) la ciencia interesa poco en España; 2) el periodismo científico es excesivamente acrítico y poco profundo; 3) los puentes entre periodistas y científicos son escasos, y los que hay excesivamente teledirigidos; 4) los científicos habrían de colaborar más, pero a la vez ser remunerados por ello; y 5) los periodistas no publican crítica alguna sobre la política científica de la Generalitat de Catalunya, en nuestro caso, ni del Gobierno. En relación con el caso que nos ocupó (células madre, clonación y fraude), nuestros periódicos no cesan de ensalzar acríticamente a quienes “trabajan” con ellas (Bernat Soria, Izpisúa-Belmonte, etc.), sin haber investigado ni formulado pregunta alguna sobre sus méritos (algunos muy escasos), ni sobre lo que han hecho o harán, ni haber pedido su opinión a otros científicos. Una lástima.

## HUGO CERDÀ

Durante la gestión de las expectativas, los medios de comunicación analizados cayeron en algunos errores importantes, tal vez empujados por la euforia derivada de la importancia del logro científico. En primer lugar, los periodistas se dejaron llevar

por un cierto sensacionalismo al anunciar sin ningún tipo de objeción que el hallazgo serviría para “curar enfermedades incurables”. De este modo daban pábulo a falsas expectativas sin mencionar las previsibles dificultades que la investigación se iba a encontrar hasta llegar a esa meta. Por otro lado, los medios consultados hicieron del logro científico una cuestión nacional, contribuyendo a fomentar una visión localista de la ciencia y obviando que, en realidad, el conocimiento científico se construye de manera colaborativa a partir del fructífero intercambio de experiencias. Por esta misma razón, hay que destacar otro fenómeno generalizado en todos los medios: la personalización en la figura del profesor Hwang. Parece que sólo él fuera el artífice del logro científico, como si todo el trabajo anterior de los demás científicos que proporcionaron la base para su hallazgo y, sobre todo, el del resto del equipo científico del propio Hwang, no hubieran existido.

En cuanto a la gestión de los desencantos tras el descubrimiento del fraude, creo importante señalar que, en general, los medios de comunicación perdieron una ocasión única para explicar al público las bondades del método científico. La ciencia está diseñada para detectar fallos. El conocimiento científico se autorrevisa constantemente porque, para que una nueva teoría sea aceptada por la comunidad y llegue a formar parte del *corpus* teórico, primero debe pasar un proceso de revisión y replicación por parte del resto de los científicos. Así pues, el engaño no hubiera durado mucho. Por otro lado, una vez más, los periodistas vuelven a personalizar en la figura de Hwang, pasando ahora a achacarle por completo la responsabilidad del fraude. ¿Pero qué papel desempeñaron los demás miembros de su equipo?

## ENRIQUE COPERÍAS

Al margen del interesante y fructífero debate sobre las consecuencias médicas y éticas de la publicación en revistas científicas de los “descubrimientos” del investigador Woo-suk Hwang y su difusión en los medios de comunicación, la reunión sirvió para establecer un cordial acercamiento entre científicos y periodistas, dos profesionales condenados a entenderse.

Todos coincidimos en la necesidad de ofrecer al público una información objetiva, rigurosa, comprensible y amena. Para conseguirlo es vital establecer lazos de unión entre periodistas y científicos, hoy desgraciadamente bastante deslavazados, debido a múltiples factores. Desde los dos bandos se insistió en la conveniencia de un acercamiento entre los dos profesionales, en un mayor grado de colaboración y, sobre todo, en una mejor comprensión de la metodología de trabajo de unos y otros. También se insistió en la necesidad de que la ciencia fuera promocionada desde los organismos públicos, sobre todo desde las televisiones estatales, que deberían ofrecer una programación más educativa y alejarse de los contenidos de las privadas.

## JOAQUIM ELCACHO

El caso del investigador Woo-suk Hwang ha expuesto ante la opinión pública muchos de los temas de actualidad y debate en el mundo de la ciencia y de sus relaciones con los medios de comunicación. Los artículos seleccionados para el debate permiten analizar problemas científicos tales como la ética en el trabajo o el exceso de protagonismo, y al mismo tiempo dejan en evidencia que el periodismo científico continúa necesitando de rigor, profundidad y análisis.

Los artículos seleccionados sirven también para recordar que el periodismo científico vive desde hace unos años en un proceso de globalización (impulsado por el uso de Internet), que permite acceder a todo tipo de noticias y a sus fuentes de forma inmediata y completa. Este proceso exige a los periodistas un mayor esfuerzo por tratar informaciones complejas

y trascendentales, como son las relacionadas con la ciencia, con dedicación y profesionalidad extremas.

Por otra parte, como demuestran los artículos analizados, el caso de Woo-suk Hwang ha de servir a los científicos para plantearse de forma rigurosa el alcance social de su trabajo y la exigencia de responder en todo momento a los requerimientos éticos más profundos. El caso Hwang es una alerta contra los científicos que tratan de ganar fama y relevancia a cualquier precio, pero no ha de ser un freno para que el conjunto de la comunidad científica siga el camino de la apertura de sus conocimientos a la sociedad.

## PABLO FRANCESCUTTI

Con frecuencia oímos hablar del sensacionalismo de los medios en relación al impacto negativo del avance científico-técnico (contaminación ambiental e investigación armamentista, sobre todo), pero el fraude del coreano Woo-suk Hwang ha desnudado el fenómeno inverso: la cobertura triunfalista de los descubrimientos e invenciones (en este caso la clonación). A este bandazo mediático se le juzga con benevolencia (publicitar la ciencia a base de sobredimensionar sus logros parecería menos perjudicial que el énfasis en sus efectos adversos). No lo vemos así: las presentaciones “exitistas” omiten las dificultades y limitaciones propias de la investigación, que queda de tal guisa asimilada a una suerte de “magia todopoderosa”, y sus practicantes al estatuto de “hechiceros omnipotentes”. La experiencia de la física nuclear en los años 1940 y 1950, que pasó de ser considerada “el arcano del Universo” a un saber sospechoso de querer volar el mundo en pedazos, nos advierte de que a la larga el sensacionalismo “amigo” puede tener un efecto boomerang, enturbiando la comprensión de la actividad científica real y alejando a los expertos de los ciudadanos; un resultado reñido con el objetivo del periodismo especializado. Nos urge, por tanto, reafirmar el compromiso con la información crítica y equilibrada a la hora de cubrir tanto lo bueno como lo malo.

## ACAIMO GONZÁLEZ-REYES

La clonación terapéutica reúne todos los requisitos para convertirse en un tema de candente actualidad entre los profesionales de la biomedicina y en el resto de la sociedad. Por un lado, implica la utilización de tecnologías y procedimientos científicos de última generación. Por otro, su aplicación en el tratamiento de enfermedades de origen genético crea unas expectativas de una magnitud considerable en los afectados. Todo ello hace necesario que el trato que se da en los medios de comunicación a los descubrimientos relacionados con la clonación terapéutica deba ser preciso, contrastado y sin demagogia.

El caso del fraude protagonizado por el Dr. Hwang, de la Universidad Nacional de Seúl, refleja tanto la ambición desmedida de científicos incapaces de aceptar que los procedimientos de laboratorio no siempre producen los resultados esperados, como la falta de rigor que algunas veces impregna los mecanismos de control de las publicaciones científicas. El equipo del científico surcoreano falsificó datos esenciales en dos trabajos pioneros en la clonación de embriones humanos con fines terapéuticos. Las causas de este fraude quizás no estén estrictamente relacionadas con la falta de conocimiento del equipo investigador, sino que afecten a la necesidad perentoria del equipo fraudulento de producir resultados tangibles y de batir a la competencia en la carrera hacia la fama. Cualesquiera que sean las causas, lo que sí es cierto es que estos escándalos no favorecen precisamente a la credibilidad de los científicos ante la sociedad. Afortunadamente, la comunidad científica descubrió el fraude a tiempo para evitar males mayores, como la utilización de tecnologías fraudulentas en aras del beneficio económico de unos pocos sin escrúpulos o la creación de expectativas irreales en enfermos posibles beneficiarios de estos supuestos avances. El tratamiento que los medios de comunicación dieron a este escándalo fue, bajo mi punto de vista, bastante profesional y riguroso. Ojalá todas las noticias relacionadas con las células madre fuesen gestionadas con la misma precisión y cuidado.

## FRANCISCO MURILLO

Las dos historias del Dr. Woo-suk Hwang, la de su (aparente) gran conquista científica primero y la de su inmediata caída, resultan ciertamente inusitadas. Es ese carácter excepcional el que explica el amplísimo eco de ambas historias en los medios de comunicación. De la primera historia interesan los milagros que promete, subrayados especialmente en los artículos de la prensa coreana (clonación humana, curación de enfermedades hasta ahora intratables), y de la segunda el descubrimiento de que una persona de fama mundial ha cometido fraude. Cuál hubiera sido el tipo de procedimiento científico, biológico, físico o químico que propiciara tan extraordinarias aplicaciones resultaría accesorio. Tan accesorio como quién hubiera sido el famoso pillado en engaño, un científico, un político o un deportista. Apunto con ello mis dudas sobre el genuino interés de los medios de comunicación por la actividad científica "ordinaria".

Desde luego, un aspecto esencial en el tema del tratamiento periodístico de la actividad científica es el nivel educativo de los ciudadanos. Por ejemplo, la propia experimentación actual sobre clonación humana terapéutica tiene su raíz en los trabajos de hace 40 años del profesor Sir John B. Gurdon, pionero en usar con éxito la técnica de la transferencia de núcleos de células adultas para crear clones de cierto anfibio. Sus resultados fueron la prueba definitiva de que la especialización de las células que ocurre durante el desarrollo de un animal no supone una pérdida de información genética, sino que tal información permanece intacta en el núcleo de dichas células, núcleo que, situado en el "ambiente" adecuado (el citoplasma del óvulo), manifiesta todo su potencial funcional. A uno le gusta pensar en un futuro cercano en el cual hallazgos "básicos" como el de Gurdon resulten de interés general en el momento de producirse, y no años después, cuando el público, y por tanto los comunicadores, aprecien sus aplicaciones al hombre.

## **FRANCESCA VIDAL**

La clonación terapéutica y el caso del Dr. Woo-suk Hwang, por su repercusión científica y por la controversia que genera el tema, han sido especialmente adecuados para establecer el debate entre los asistentes.

A través de los artículos escogidos se evidencia la distinta forma de presentar y orientar la crónica

por parte de los diferentes periódicos en cuanto a rigor científico, a politización de la noticia y de la investigación, al protagonismo dedicado al científico... La visión que los medios ofrecieron de la primera noticia y de su falsedad posterior es interesante. No obstante, el trato que la mayoría de los artículos dan al fraude científico contrasta con la falta de autocritica respecto a la "falsedad" de la información ofrecida por los medios de comunicación.